

Carlos Cruz-Diez: Color y línea en movimiento

La experiencia del arte óptico y cinético de Carlos Cruz-Diez puede describirse como color autónomo que funciona como una realidad emocional y alternativa. Nacido en Caracas, Venezuela, en 1923, Cruz-Diez se formó en educación artística y artes manuales en la Escuela de Artes Plásticas, trabajando posteriormente como director para una agencia de publicidad y como ilustrador comercial. En 1955, el artista se muda a Barcelona, España. Durante un viaje a París el mismo año tuvo contacto con la abstracción geométrica, un movimiento que en última instancia influyó en su trabajo posterior. A lo largo de la trayectoria de Cruz-Diez, los resultados de su visión han evolucionado constantemente a través de su investigación persistente sobre cómo crear un arte dinámico que se mantiene independientemente de las herramientas referenciales precedentes. Cruz-Diez falleció en París en 2019 dejando un legado profundamente enraizado en el arte de Venezuela y Francia, países que alimentaron su espíritu creativo.

La exposición en Galería RGR presenta múltiples obras creadas en el estudio del artista en la Ciudad de Panamá, Panamá, entre 2010 y 2018. Las *Fisicromías* fueron la culminación de los experimentos con color que comenzó al principio de su carrera. La primer *Fisicromía* fue creada en 1959 y continuaron durante más de seis décadas. El uso inicial de Cruz-Diez de cartones multicolores y, posteriormente, de acrílicos o PVC colocados sobre planos pintados formando configuraciones geométricas, evolucionó con el tiempo, adaptándose a nuevas tecnologías y materiales. Representan la maduración de sus investigaciones sobre el color. Además, fueron fundamentales para generar un léxico propio en sus creaciones y permitieron nuevas formulaciones ópticas en series posteriores.

En *Color Aditivo*, la proximidad de dos líneas verticales de color produce el efecto óptico de una línea más oscura que las separa. Mientras trabajaba en un *Color Aditivo*, Cruz-Diez superpuso una hoja de plástico con un patrón de líneas similar. Esta inesperada interferencia generó un color nuevo completamente independiente, resultando en la denominada *Cromointerferencia*. El proceso reductivo de Cruz-Diez abrió la posibilidad a composiciones infinitas, las cuales extrajo constantemente durante su larga y productiva carrera. En el proceso, la relación entre espectador y objeto -muy importante en el arte cinético- se volvió intrínsecamente ligada al entendimiento y disfrute de su arte. No nos quedamos quietos ante una obra de Cruz-Diez. Para experimentarla plenamente, debemos caminar de un lado a otro. El movimiento lineal activa las transformaciones de colores y formas haciéndonos participantes indispensables de su creación.